**Itinerario de discernimiento**

**sobre el Primer Anuncio**

* Guía para el animador -
1. **Introducción**:

Desde la llamada del Papa Francisco en la Evangelii Gaudium a convertirnos en una Iglesia en salida, para llevar a cabo la Misión en nuestra vida personal y comunitaria, hemos vivido dos grandes acontecimientos que han iluminado esta urgente tarea misionera de la Iglesia: El *Congreso de Laicos en España y la fase diocesana del Sínodo de los Obispos.*

La rica reflexión compartida, a la escucha del Espíritu, nos ha ayudado a discernir lo que podemos hacer para renovarnos y dinamizar la misión y la pastoral del Primer Anuncio en nuestra Diócesis.

* Con pequeños pasos

Una tentación que debemos evitar es creer que podemos lograr de inmediato y con no mucho esfuerzo la misión de la Iglesia en esta nueva época que nos toca vivir. Lo que tenemos entre manos es un proyecto tan bello como ambicioso. Necesitamos que la luz del Espíritu ilumine nuestra vida y la de nuestras comunidades para estar atentos a los pequeños pasos, a la actitud que nos lleva a recorrer un camino constante y paciente, a alentar y cuidar lo más débil y frágil, a buscar aquello que nos haga seguir creciendo, a aprender siempre desde la humildad.

* Esta es la lógica que encontramos en la parábola de la siembra y de la cosecha, que proclamaremos en la primera reunión de los grupos.

*“El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega” (Mc. 4, 26-29).*

La parábola habla de un hombre que siembra y ve, con sorpresa, que duerma o esté en vela, lo sembrado va hacia adelante. Después de la pandemia de la Covid-19, vemos que todo en la sociedad ha cambiado de ritmo, y también nos ha afectado la vida pastoral y celebrativa de nuestras parroquias, ya que las prioridades de las personas son distintas a las previstas. Hemos descubierto la vulnerabilidad, se nos han presentado muchas necesidades, pero comprobamos que Dios sigue actuando y, gracias a su acción, la cosecha será un regalo suyo.

La parábola de la siembra y la cosecha dice también que la semilla se transforma progresivamente. Primero surge un tallo, después una espiga y, por fin, un fruto abundante. Este dinamismo progresivo e ininterrumpido da esperanza. Dios regala frutos abundantes, aunque primero necesitemos constatar que tenemos tallos débiles; de esos tallos, sin saber cómo, sin que dependa de nosotros, obtenemos espigas esbeltas y, ya más tarde, el esperado fruto. La clave está en las raíces, esto es, en la experiencia de Dios en nuestras propias vidas. La lectura e interiorización de la parábola de la siembra y la cosecha es una nueva llamada que proponemos entre todos para participar activamente en este nuevo proceso de discernimiento. Sabemos que nada puede impedir que Dios lleve adelante su obra.

# **El aliento para el camino: el carácter determinante del discernimiento**

Como ha sido señalado, el discernimiento ha de ser la premisa en este nuevo camino que iniciamos. *“El discernimiento comunitario permite descubrir una llamada que Dios hace oír en una situación histórica determinada”* (Comisión Teológica internacional, “La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia”, n. 113). Se trata, en definitiva, de ponernos en disposición para que este proceso siga respondiendo a la voluntad de Dios en los distintos pasos que vayamos dando.

En los grupos de trabajo tenemos que hablar sobre el peso que vamos a dar a la oración, sobre cómo ordenar el diálogo y la escucha, y debemos también clarificar al máximo el método de discernimiento que proponemos.

Necesitamos educarnos en el discernimiento. *“El discernimiento es una elección valiente, a diferencia de los caminos más cómodos y reductivos del rigor y la laxitud, como he reiterado a menudo. Educar al discernimiento quiere decir, además, escapar a la tentación de refugiarse detrás de una regla estricta o detrás de la imagen de una libertad idealizada. Educar al discernimiento significa “exponerse”, salir del mundo de las convicciones y prejuicios propios para abrirse a entender cómo Dios nos habla hoy, en este mundo, en este tiempo, en este momento y como me habla a mí, ahora”.* (Discurso del Papa Francisco a la comunidad del Pontificio Seminario Campano de Posillipo, 6 de mayo de 2017).

* Proponemos el proceso de discernimiento secuenciado en tres acciones: *reconocer, interpretar, elegir.*

Hay que dejar claro que no son tres partes independientes, sino que forman un único camino: cada fase permitirá hacer un paso que será el punto de partida de la fase sucesiva. Pero, ¿qué hay detrás de estas palabras?

1. RECONOCER (Sesión 1ª)

El primer paso del método de discernimiento lleva a reconocer, mirar y escuchar. Se trata de comprender no solo con nuestra inteligencia sino, sobre todo, con un corazón capaz de compasión evangélica, escucha empática y mirada misericordiosa (Cf. Lc 7,13; 10,33; 15,20; Mt 9,36). Reconocer significa ir introduciéndonos poco a poco, personal y comunitariamente, en la necesidad de mirar a las personas, las cosas y las situaciones con los ojos y la mirada de Dios.

Este primer paso requiere que prestemos atención a la realidad. Esta mirada y escucha, este reconocimiento, exige humildad y cercanía. De esta manera se podrá sintonizar y percibir cuáles son las situaciones vitales, las demandas, los deseos y anhelos. Toda esta realidad debe resonar en nuestro corazón.

B) INTERPRETAR (Sesión 2ª)

El segundo paso lleva a profundizar en aquello que se ha reconocido mediante el uso de criterios de interpretación y de evaluación.

Se trata, con verdad y honestidad, de buscar las causas y de expresar las razones de lo que hemos visto en nuestro análisis de la realidad. Para conseguirlo será importante evitar una actitud idealista o culpable a fin de hacer evaluaciones equilibradas. La actitud idealista no tiene en consideración la complejidad de la realidad y la actitud culpable no se abre a la novedad del Espíritu, que bien sabemos que actúa a través de mediaciones.

Esta es una fase delicada del proceso de discernimiento. Debemos discernir a la luz de la Palabra y confiando en la acción del Espíritu sobre la realidad que nos encontramos hoy y en la que estamos llamados a evangelizar. La clave que va a ayudar en este momento está en descubrir los nudos más importantes que haya que afrontar.

C) ELEGIR (Sesión 3ª)

Solo dejándonos iluminar por el Espíritu es posible comprender los pasos concretos que podemos dar, la dirección que nos invita a recorrer. En esta fase, el discernimiento implica una acción de gracias, un compromiso consciente de ayudar a construir el mundo desde el plan de Dios. Este último paso llevará a identificar cambios necesarios y a proponer iniciativas, planes y proyectos concretos.

La propuesta de trabajo que planteamos para los próximos años está soñada con esta clave: la de convertirnos personal y comunitariamente, ayudándonos a edificar la Iglesia y a cumplir en lo concreto su misión evangelizadora y transformadora de la sociedad para hacer de ella un anticipo del Reino de Dios.

**3. Proceso de discernimiento en tres encuentros:**

A tal fin, proponemos realizar esta metodología de: **Reconocer-Interpretar-Elegir**, **dedicando al menos tres reuniones a nuestro ejercicio de discernimiento**, una por cada parte, sin perjuicio de que cada grupo se organice como entienda más adecuado en función de sus propias circunstancias. Es importante que, con carácter previo a la reunión, las preguntas sean reflexionadas personalmente, en clave de oración, de tal modo que las reuniones de grupo se dediquen a compartir las mociones que ha suscitado el discernimiento.

**Cada reunión ha de ser concebida en todo momento como un encuentro con el resto de miembros del grupo, conscientes de la presencia del Espíritu**. La palabra encuentro se define como hallarse dos o más personas en un mismo lugar y, al mismo tiempo, como acto de coincidir en un punto. Por ello recomendamos iniciarla con la oración de invocación al Espíritu Santo que aparece al final de estas páginas, escuchar atentamente, de forma respetuosa y agradecida, las intervenciones de los demás miembros del grupo, reflexionarlas interiormente –sin comentarlas– y, antes de finalizar, determinar aquellas mociones que puedan entenderse compartidas.

**La reunión concluye con una síntesis realizada por el animador o moderador, y se envía por email a: diocesis@iglesiaenlarioja.org.**

El **objetivo final de estos encuentros radica en llevar a cabo un ejercicio profundo de discernimiento que nos impulse a activar procesos a nivel parroquial y diocesano**. La atención y el énfasis, por tanto, no ha de ponerse en nuestro análisis, sino en lo que el Espíritu nos suscita hacer a través de las reflexiones.